

LA OPINION DEL MINISTRO

Democracia sí, pero en tanto en cuanto. Examinemos el término, que, irreflexivamente, cautiva hoy el ánimo de las aturdidas juventudes. Aturdidas sí, pero esperanzadoras. Porque la juventud es el futuro lejano. Lejano sí, pero futuro. ¿Acaso imperfecto? Imperfecto sí, pero preñado de signos alentadores que hoy, por su extrema generosidad y candor, puede torcerse hacia una aspiración equivocada de la libertad. Equivocada sí, pero presente en nuestras plegarias y en aquella historia que forjamos para que las nuevas generaciones pudiesen vivir mejor. Mejor sí, pero después. Justo es que quienes primero llegaron primero permanezcan. Pero, como os decía, examinemos el término. Democracia... ¿No veis ahí, en la misma palabra, el fallo garrafal al que nos arrastran los eternos enemigos? Entre el "demo", que es, naturalmente, el demonio, y la "cia", que es, naturalmente, la CIA, ¿qué vemos? Vemos "crac". ¿Y qué es "crac"? Muy sencillo: "crac" es "crack". "Crack", o sea, cataplún, catarraplún. El caos, el hundimiento. (Aplausos. Una voz: ¡A ti te lo debemos!).

Ahora bien, vuestras intuiciones de pueblo sano no os engañan. ¡Claro que es hermosa la democracia! Pero, ¿qué democracia? Pues la democracia social, representativa y vigilada. Aquella que labró nuestra grandeza y que arrancada de la tradición (otra voz: ¡Eres el más grande!) pervive en nuestro permanente ser y que ofrecemos a la equivocada Europa como ejemplo vivo y tenaz de europeidad bien entendida.

No os fiéis de los griegos, ni de Zorba el griego, ni de las Grecas, ni del Greco, ni de la lucha grecorromana, ya que todo eso lo hemos probado ya, como el asunto Aznar-Berenguer que dice nuestro exímio don Gonzalo Fernández de la Mora, y nos ha salido mal. Alzad vuestros estandartes. ¡Todos a Covadonga! Allí dimos una lección de democracia a los moránganos, de la que ahora se están vengando. ¡Allí les dieron bien por los fosfatos! A ver, todos juntos, cantad conmigo: "¡Hala Madrid, hala Madrid..." Los hombres, que canten también.

EN aquella antiquísima Grecia de los coroneles (coronel Pericles, coronel Demóstenes, coronel Sócrates, etcétera) y del cabo primera Sócrates no había más que porquería. En realidad, era como el Pozo del Tío Raimundo, aunque en plan helénico. Toda Grecia se reducía a Atenas. De vez en cuando hacían la guerra y entonces se desnudaban, como se ve en los frisos. Otras hacían el amor, y entonces se ponían una sábana por encima. Raros sí que eran. Construyeron la ruina del Partenón y luego el Fidiás aquel hizo la Venus de Milo sin brazos y otro tío la Victoria de Samotracia sin cabeza, cosa que indigna al gran escultor español Juan de Avalos, y con razón. El más famoso de aquella gente era el dicho Sócrates, feo y barrigudo, y a quien le daban ataques de gota, de ciática, de mayéutica y de ironía. Los atenienses solían reunirse para charlar en el ágora, que era como las Cortes, pero en plan inmortal, como se vio después. También había taquígrafos. El taquígrafo más famoso fue Platón, que tomaba los discursos de Sócrates. Puedo decir sin temor a equivocarme que en las Cortes no hay ahora un taquígrafo como aquél. Son buenos, pero como aquél... Claro que

ahora los discursos son más fáciles, y además no están en griego.

Pues, señor, esto es que un día estaban en el ágora sin saber qué hacer cuando Sócrates se quedó pensando y cuando quiso darse cuenta había inventado el pensamiento. Se conmovieron las esencias. Los próceres empezaron a pegarle, pero él pidió quorum, y lo que le trajeron fue la cicuta. "¡Toma quorum!", le dijeron. El pensamiento escapó al bosque y allí fue amamantado por la democracia liberal y parlamentaria, que, como sabemos, es un error nefasto. Pero los hechos son los hechos. Una noche se juntaron los enemigos interiores que se deslizaron bajo el bastión de Occidente sin despertarlo y fueron a buscar al pensamiento que llegó a Atenas entre el clamor popular. El pensamiento, agradecido, llevó con él a la democracia. Se casaron, y fueron felices, pero no en la Cuesta de las Perdices. La descendencia de aquel matrimonio se divide en dos ramas: la democracia demócrata, o democracia propiamente dicha, y la democracia orgánica o "demi-mondaine", que es la pera de sofisticada, y además de plástico. Y es que hoy ya no se hacen las cosas como antes. Ni la democracia ni las sopas de ajo. Ahora todo es de frigorífico.



Pericles, para defender la democracia ateniense de los ataques de los inorgánicos, creó la famosa policía montada del Canadá que tan útiles servicios prestó durante las guerras médicas. Los coroneles griegos mejoraron la institución dotando al cuerpo montado de un sexto dedo para casos de emergencia. El invento ha sido patentado por innumerables democracias adjetivadas de otros países todavía vivos



La democracia es el gobierno de uno. Su misma etimología lo dice claramente. Estando el rey Mitridates gravemente enfermo sanó tras los ruegos hechos por el pueblo a los Dioses. La señora de Mitridates se dirigió al Sumo Sacerdote, y dijo: "Demos gracias a Dios de que mi esposo se ha salvado". Un ligero defecto de pronunciación hizo entender a todos Democracia en vez de Demos gracias.

"La letra con sangre entra y la democracia con enema penetra". O sea, que si usted tiene tentaciones neo-burkerianas póngase una lavativa de varios artículos de la Declaración de los Derechos Humanos disueltos en alcohol al 10 por ciento. La medicación produce también efectos refrescantes cuando se contemplan crepúsculos de ideología en los atardeceres sofocantes de la canícula.

